

Hoja nº 24
Diciembre
2004

Madre Guadalupe



Beata

MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS

Monja Sierva de María
mártir

Oración

para alcanzar de Dios su pronta canonización

Dios Padre Santo,
Tú que por medio del Espíritu Santo
alientas a los perseguidos
por causa de tu Hijo Jesucristo,
y los llenas de valor y fortaleza para que,
con una fe sólida y una esperanza firme,
den testimonio del Evangelio,
te rogamos nos concedas ...
(pídase la gracia que se desea obtener)
por intercesión de la Beata María Guadalupe,
quien, sostenida por tu gracia,
no vaciló en el momento del martirio,
sino que se unió gozosa a la Pasión del Redentor
y a los Dolores de su Madre al Pie de la Cruz.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro. Avemaría. Gloria.

Beata María Guadalupe, ruega por nosotros.

(Con licencia eclesialística)

Así fue
el martirio
de la Madre
Guadalupe
crónica del
arresto

Hallazgo
del cuerpo
martirizado
descripción
de sus parientes

Apunte
Biográfico



Así fue el martirio de la Madre Guadalupe

Narración del arresto y reconstrucción del martirio de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos

P. Tito M^a Sartori, osm en *Esplendor de una Víctima*, Madrid 2001, Cfr. pp. 41-50

Derramó hasta
la última gota
de su amor

por Cristo y por
su Santísima
Madre

He aquí la narración del arresto según la declaración de su hermana Filomena:

"El 2 de octubre de 1936, en mi casa, en la Calle de la Torre, nº 12, al alba, entré la una y las dos, mi marido dormía y yo velaba sentada en un sillón, porque temía siempre algo desagradable, escuché dos o tres veces que llamaban a la ventana

y al final una voz dijo: "Abre José, somos nosotros, necesitamos entrar". Eran cuatro, todos armados. Uno permaneció en la puerta, uno entró en casa y los otros dos, poniendo a mi marido en medio de ellos, registraron todos los rincones en busca de unas armas que no había. Al darse cuenta de este trágico suceso, mi hermana que estaba en su habitación, salió fuera teniendo entre las manos el libro de las oraciones y vestida de seglar. Cuando la vieron los dos que buscaban las armas, [...] dirigiéndose a mi hermana le dijeron: ¿Es usted monja?, y ella respondió:

"Soy monja y si naciese mil veces, lo sería de Al Pie de la Cruz". "Es preciso que venga con nosotros", dijeron, y sin mostrar ninguna resistencia mi hermana dijo: "Vamos entonces". Cuando subió a la camioneta, mi hermana dio las gracias a mi marido por todo lo que había hecho; yo la abracé para despedirme, mientras ella se mostraba tranquila y serena".

Lo que sucedió durante las dos horas siguientes no se sabe con absoluta certeza. Los disparos que acabaron con su vida se oyeron hacia las cuatro de la madrugada. Antes de ese momento se cometieron verdaderas atrocidades, tanto que una mujer, "una tal Matilde Romeu, que en la época roja trató con los asesinos y sus cómplices, dijo que a la Sierva de Dios le hicieron cosas, tales que se avergonzaba y sentía horror de referirlas".

"La mañana de su muerte, hacia las 6 de la mañana, -contó su cuñado, José Sanchis García- fui en bicicleta a buscar dónde estaba y encontré su cadáver cerca de la Torre de Espioca, al lado de la carretera provincial. Encontré el cuerpo medio desnudo; con un libro de oraciones encima, un escapulario en el cuello, y con sangre en la cabeza. No puedo dar más detalles, por la emoción y las circunstancias". Su sobrino, Antonio Vila Romero, contactó con el secretario del Tribunal de Silla, el mismo día que encontraron el cuerpo, y pasados

unos días, cuenta que dicho Secretario le "enseñó una fotografía en la que reconocía a mi tía. Estaba tirada por tierra, con el vestido levantado, el vientre y los genitales descubiertos, y sobre estos un libro de oraciones. Fueron tomadas otras fotografías en las que aparecía tapada".

El autor de las fotografías fue el médico legal, Dr. Dellino Martí Fosal, mandado de oficio a verificar los asesinatos denunciados aquel día. Al juez eclesiástico refirió: "Fui llamado como médico legal por el Comité Rojo del pueblo de Silla para reconocer los cadáveres de las personas asesinadas por los Rojos. Fui al lugar [...] y reconocí a una mujer, que aparentaba cincuenta años. Todavía estaba boca arriba, descubierta de la cintura para abajo, con las piernas separadas y presentaba un disparo de fusil en la zona de los genitales; si no me equivoco, diría que el disparo fue realizado después de la muerte de la Sierva de Dios. [...] Me parece, incluso, recordar que tenía una herida en la cabeza, pero no

podría decir en qué punto exactamente".

Sabemos que quién retiró el crucifijo y el libro de oraciones del cuerpo de la Beata para cubrirlo piadosamente fue el mismo enterrador. Éste precisa que, "al moverla para levantar el cuerpo, salió abundante sangre por la herida abierta del pecho a la espalda; parecía que había recibido el impacto de frente, ya que por el pecho apenas salía sangre. Las heridas que tenía por el disparo que atravesaba las dos sienes, perdían poca sangre: es posible que fuera el golpe de gracia".

El semblante espiritual de la Beata María Guadalupe



Torre Espioca
Nueva Autovía de Silla

Ricart Olmos se nos muestra, nitidamente, con una singular fuerza. El martirio corona así una existencia dedicada completamente a Dios según las más genuinas tradiciones de la Orden de los Siervos de María: la meditación de la Pasión del Señor y los dolores padecidos por la Virgen al pie de la Cruz.



Andrés M^a Boluda Mud,
Vicepostulador osm y
D. Andrés Martínez Duato,
sacerdote de Albal,
en el probable lugar
del martirio de
la Madre Guadalupe,
junto a la Torre Espioca

Apunte Biográfico

La beata María Guadalupe nació en Albal (Valencia) el 23 de febrero de 1881 en el seno de una familia cristiana y fue bautizada con el nombre de Francisca Ricart Olmos.

Tuvo una infancia y una adolescencia como las de las niñas de su edad, distinguiéndose por su devoción a la Virgen María. Su carácter era decidido y jovial.

En el año 1896, antes de cumplir los 16 años, ingresó en el Monasterio de Clausura de Nuestra Señora al Pie de la Cruz de las Siervas de María de Valencia. A lo largo de su vida empleó todas sus fuerzas para alcanzar la perfecta estatura de Cristo, según el carisma monástico Servita, en continua meditación de la Pasión de Cristo y de los Dolores de su Madre.

En el monasterio ocupó los cargos de Priora y Maestra de novicias, en los que dio ejemplo de servicio y humildad. A todas las hermanas transmitía fidelidad y amor a los valores de la vida contemplativa y de silencio orante.

Cuando estalló la Guerra Civil española demostró estar preparada para ofrecer su propia vida por Cristo y por la Iglesia, animando al resto de su comunidad a hacer lo mismo, si fuera necesario.

Obligadas a vivir fuera de la clausura se refugiaron en casa de sus respectivas familias. La beata María Guadalupe siguió dando testimonio de fe y de fidelidad, aún en circunstancias peligrosas y desfavorables, manteniendo sus compromisos de consagrada. Hasta que la noche del 2 de octubre de 1936, a pesar de los intentos de sus familiares de ocultar su presencia, se entregó con entereza, por amor a Cristo, a los que venían a por ella. La condujeron a campo abierto y la asesinaron cruelmente por ser religiosa y virgen.

Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II, el 11 de marzo de 2001, en Roma, junto a otros mártires valencianos. Sus restos se veneran en la Capilla del nuevo monasterio, en Mislata.



Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quiénes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar sus donativos a: Vicepostulación B. M^a Guadalupe Ricart Olmos por giro postal.

Agradecemos a quienes nos mandan sus donativos y la relación de las gracias y favores concedidos por intercesión de la B. M^a Guadalupe.

Edita: Vicepostulación Beata María Guadalupe Ricart Olmos, con Avda. Gaspar Aguilár, 92 46017 Valencia (ESPAÑA) Tel. 96 378 96 97

Monasterio Al Pie de la Cruz C/ Mayor, 38 46920 Mislata (Valencia) ESPAÑA Tel. 96 378 23 45